De Moscú a Stalingrado

DECISIÓN EN EL ESTE

EARL F. ZIEMKE

www.hrmediciones.es

CAPÍTULO I. "EL MUNDO CONTENDRÁ SU RESPIRACIÓN"

A primera luz del 22 de junio de 1941 las tropas alemanas atacaron la Unión Soviética. La Operación Barbarroja había comenzado. La invasión logró una sorpresa estratégica total. La ofensiva alemana estaba ya al otro lado de la frontera antes de que Moscú emitiera la primera orden para contraatacar. Por entonces, varias horas después del amanecer, los alemanes habían tomado todos los puentes sobre los ríos fronterizos desde el Báltico hasta la punta oriental de los Cárpatos. Las tropas soviéticas estaban siendo capturadas en sus barracones.

Al amanecer, la *Luftwaffe* había atacado los aeródromos en Rusia occidental destruyendo los aviones soviéticos en tierra, y los bombarderos alemanes habían descargado sobre las ciudades en una línea desde Murmansk hasta Odessa y Sebastopol. En la tarde, los alemanes habían penetrado las defensas fronterizas soviéticas, y las columnas panzer estaban ganando velocidad a medida que aplastaban a las aturdidas y desorganizadas fuerzas soviéticas.

Adolf Hitler había dicho "El mundo contendrá su respiración y enmudecerá cuando Barbarroja sea iniciada". El mundo no enmudeció completamente. El Primer Ministro británico Winston Churchill propuso una alianza militar a la Unión Soviética el día de la invasión, y el presidente Franklin D. Roosevelt ofreció la ayuda del Préstamo y Arriendo de Estados Unidos dos días después. Pero el mundo sí contuvo su respiración. En Washington, la División de Planes de Guerra del Departamento de Guerra esperaba la derrota soviética en uno a tres meses.

Sir Stafford Cripps, el embajador británico en Moscú, predijo la victoria alemana en tres a cuatro semanas, mientras que el Comité Conjunto de Inteligencia Británico daba a los rusos "unos pocos meses a lo sumo". Ciertamente, Barbarroja parecía ser, como Hitler afirmó, la mayor operación

militar de todos los tiempos, capaz de derrotar a la Unión Soviética en una sola campaña de verano.

LOS DESPLIEGUES

Fuerzas alemanas y aliadas

Hitler era el *Fuehrer* ("líder"), canciller de Alemania y comandante supremo de las fuerzas armadas alemanas. Este último papel había surgido en 1938 cuando Hitler combinó los que habían sido los poderes constitucionales del presidente (bajo la Constitución de Weimar), como comandante en jefe de las fuerzas armadas, con la responsabilidad de mando directo del ministro de la Guerra. El Alto Mando de las Fuerzas Armadas (*Oberkommando der Wehrmacht*, OKW), ostentado por el Jefe del OKW, Mariscal de Campo Wilhelm Keitel, había asumido los antiguos papeles administrativos del ministro de la Guerra, y el Estado Mayor de Operaciones del OKW realizaba la planificación operacional militar de Hitler. El General de Artillería Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor de Operaciones del OKW, era el jefe del estado mayor personal de Hitler. Los mandos de las fuerzas armadas –el Alto Mando del Ejército (*Oberkommando des Heeres*, OKH), el Alto Mando de la Fuerza Aérea (*Oberkommando der Luftwaffe*, OKL), y el Alto Mando de la Armada (*Oberkommando der Kriegsmarine*, OKM)– ejecutaban operaciones sobre la base de directivas estratégicas de Hitler emitidas a través del Estado Mayor de Operaciones del OKW. Los comandantes en jefe de las fuerzas armadas –el Mariscal de Campo Walter von Brauchitsch (Ejército), el Mariscal del Reich Hermann Goering (Fuerza Aérea) y el Gran Almirante Erich Raeder (Armada)– informaban directamente a Hitler, de quien también recibían instrucciones.

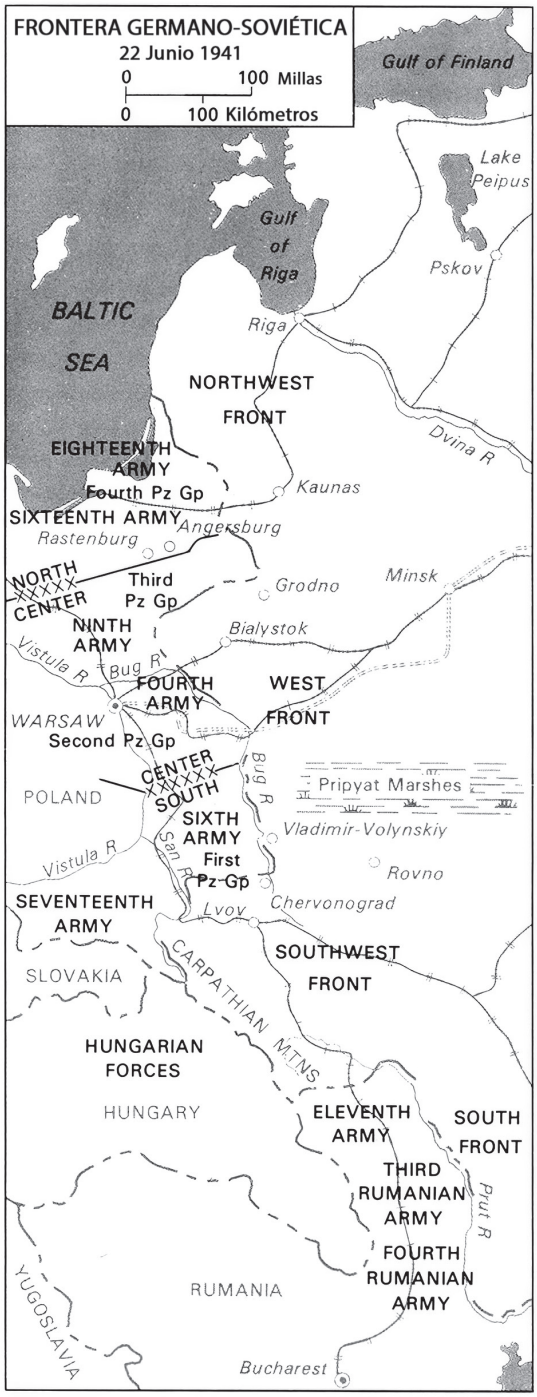
La campaña en la Unión Soviética trajo una división en la estructura de mando alemana. Hitler limitó la esfera de responsabilidad del OKH al Frente del Este y dio al OKW el control en el Teatro de Operaciones Occidental, los Balcanes, África del Norte y Escandinavia (incluyendo Finlandia). De este modo, el OKH perdió el control de elementos del ejército en los otros teatros de operaciones, pero no logró la plena independencia en el Este ya que Hitler continuó emitiendo sus directivas estratégicas a través del Estado Mayor de Operaciones del OKW.

Cuando comenzó Barbarroja, los dirigentes militares y políticos de Alemania se trasladaron desde Berlín a los bosques de Prusia Oriental.

ARTILLERÍA DE CAMPAÑA ALEMANA AVANZANDO

Berlín, con sus centros de comunicaciones militares, pudo haber servido también, pero Hitler eligió construir un elaborado cuartel general especial, la *Wolfsschanze* ("La Guarida del Lobo"), en el bosque de Goerlitz al este de Rastenburg. Un cuartel general de campaña tenía en apariencia dos ventajas que compensaban a Hitler la incomodidad y el gasto: le colocaba simbólicamente al frente de las tropas y le situaba físicamente en la cima y en el centro de la jerarquía de mando.

Situado a mitad de camino dentro de la línea ferroviaria Rastenburg-Angerburg, la *Wolfsschanze* consistía en edificios y búnkeres, en su mayoría de hormigón y minuciosamente camuflados, aislados del exterior por anillos de alambradas, empalizadas y terraplenes. Hitler vivía y trabajaba con sus asesores militares y políticos más estrechos en un complejo; otro, a corta distancia, albergaba a un destacamento del Estado Mayor de Operaciones del OKW y un centro de comunicaciones. A unos 20 kilómetros y también en la línea ferroviaria, que estaba cerrada al tráfico general, el OKH mantenía un complejo en Mauerwald a las afueras de Angerburg. Elaborados como eran, la *Wolfsschanze* y el complejo de Mauerwald solamente podían acomodar fracciones del personal del OKW y del OKH; el resto permanecía en Berlín y sus alrededores y se mantenía en contacto con la *Wolfsschanze* por aire y


FRONTERA GERMANO-SOVIÉTICA
22 Junio 1941
0 100 Millas
0 100 Kilómetros
Gulf of Finland
Lake Peipus
Gulf of Riga
Pskov
BALTIC SEA
Riga
NORTHWEST FRONT
Dvina R
EIGHTEENTH ARMY
Fourth Pz Gp
Kaunas
SIXTEENTH ARMY
Angersburg
Rastenburg
NORTH
CENTER
Third Pz Gp
Grodno
Minsk
NINTH ARMY
Bialystok
Vistula R
Bug R
FOURTH ARMY
WEST FRONT
WARSAW
Second Pz Gp
CENTER
SOUTH
Bug R
Pripyat Marshes
POLAND
SIXTH ARMY
Vladimir-Volynskiy
Vistula R
San R
First Pz Gp
Rovno
SEVENTEENTH ARMY
Lvov
Chervonograd
SOUTHWEST FRONT
SLOVAKIA
CARPATHIAN MTNS
HUNGARIAN FORCES
HUNGARY
ELEVENTH ARMY
SOUTH FRONT
THIRD RUMANIAN ARMY
Prut R
FOURTH RUMANIAN ARMY
RUMANIA
YUGOSLAVIA
Bucharest

tren de correo. Los aliados de los alemanes eran Italia, Rumania, Hungría y Eslovaquia. Bulgaria era aliada, aunque no declaró la guerra a la Unión Soviética. Finlandia lo haría el 26 de junio, pero como "cobeligerante", no como aliada. Sosteniendo que era inútil basar las operaciones en fuerzas con las que no podría "contarse con certeza", Hitler había mantenido a los mandos aliados, con excepción de Rumania y Finlandia, fuera de la planificación. Había permitido que los rumanos y los finlandeses fueran informados durante las fases finales porque las tropas alemanas tendrían que desplegarse en territorio de esos países –y, en el caso de los finlandeses, porque la actuación de su ejército contra la Unión Soviética en la Guerra de Invierno de 1939-1940 le había impresionado favorablemente–.

Los mandos superiores de campaña alemanes iban a ser tres grupos de ejércitos, cada uno responsable de las operaciones en uno de los sectores principales: el Grupo de Ejércitos Norte, dirigido por el Mariscal de Campo Wilhelm von Leeb, debía atacar desde Prusia Oriental a través de los Estados Bálticos hacia Leningrado; el Grupo de Ejércitos Centro, al mando del Mariscal de Campo Fedor von Bock, se concentró en la frontera, al este de Varsovia, para un avance vía Minsk y Smolensk hacia Moscú; y el Grupo de Ejércitos Sur, al mando del Mariscal de Campo Gerd von Rundstedt, que era responsable del sector entre los pantanos Pripyat y el mar Negro, y que debía avanzar hacia Kiev y la línea del río Dniéper. Siete ejércitos y cuatro grupos panzer fueron asignados a los grupos de ejércitos: Decimosexto, Decimoctavo y Cuarto Panzer al Norte; Cuarto, Noveno, Segundo Panzer y Tercero Panzer al Centro; y Sexto, Decimoprimero, Decimoséptimo y Primero Panzer al Sur. Los grupos panzer eran *de facto* ejércitos blindados de pleno derecho, pero debido al conservadurismo de algunos generales no fueron designados aún como tales.

El OKL destinó una fuerza aérea (*Luftflotte*) a cada uno de los grupos de ejércitos: la Primera Fuerza Aérea al Grupo de Ejércitos Norte, la Segunda al Grupo de Ejércitos Centro, y la Cuarta al Grupo de Ejércitos Sur. Las fuerzas aéreas eran independientes operativamente, y su relación con los grupos de ejércitos fue confinada a la cooperación y la coordinación. Durante los primeros cinco meses de 1941, la *Luftwaffe* había sido casi totalmente empleada contra Gran Bretaña y, durante Barbarroja, tendría que continuar sus ataques a una escala reducida. Debido a que un descenso repentino del número de vuelos sobre Gran Bretaña podría haber levantado sospechas, la *Luftwaffe* tampoco pudo enviar sus aviones al este hasta el último minuto.

Además, la campaña de los Balcanes (abril de 1941) y la invasión de Creta (mayo de 1941) habían requerido unos esfuerzos imprevistos. Debido a estas complicaciones, particularmente al sacrificio que combatir en dos frentes ampliamente separados impondría sobre sus recursos y organización, Goering se había opuesto a atacar a la Unión Soviética.

La armada también estaba inmersa en la lucha contra Gran Bretaña, y Raeder, como Goering, habría preferido no comprometerse en otros lugares. Sus misiones eran tomar el control del mar Báltico y realizar operaciones limitadas en el océano Ártico y el mar Negro. Aunque Raeder no creía que sus fuerzas pudieran ejecutar ninguna de ellas hasta que la acción aérea y terrestre alemanas hubiesen eliminado la mayor parte de las bases y buques soviéticos.

El Ejército Finlandés operaba independientemente bajo su propio comandante en jefe, el Mariscal Carl Mannerheim. La dirección principal de su ataque debía ser hacia el sudeste en ambas orillas del lago Ladoga para aumentar la presión sobre las fuerzas soviéticas que defendían Leningrado y así facilitar el avance del Grupo de Ejércitos Norte. Una fuerza expedicionaria del Ejército de Noruega de dos cuerpos alemanes y uno finlandés, bajo control del OKW, debía avanzar desde el norte de Finlandia hacia Murmansk y su línea ferroviaria. La misión principal del Ejército de Noruega y de su mando aéreo de apoyo, la Quinta Fuerza Aérea, era la defensa del país escandinavo. Los Ejércitos Rumanos Tercero y Cuarto, agregados al Grupo de Ejército Sur, tenían la muy limitada misión inicial de ayudar en la conquista de Besarabia.

El OKH asignó 3.050.000 hombres y 148 divisiones, incluyendo 19 divisiones panzer y 15 motorizadas, o el 75 por ciento de la fuerza de campaña existente del Ejército Alemán, a Barbarroja. El Ejército de Noruega desplegó otras 4 divisiones alemanas, 67.000 hombres, en el norte de Finlandia. El Ejército Finlandés añadió 500.000 hombres en 14 divisiones y 3 brigadas. La contribución de Rumania de unos 150.000 hombres, consistió en 14 divisiones y 3 brigadas, todas ellas por debajo de sus efectivos. La fuerza de Barbarroja tenía inicialmente 3.350 tanques, 7.184 piezas de artillería, 600.000 vehículos motorizados y 625.000 caballos. El número de tropas terrestres alemanas realmente empleadas hasta la primera semana de julio aparentemente fue de dos millones y medio. El OKL proporcionó 2.770 aviones, el 65 por ciento de su fuerza total de primera línea de 4.300.

Fuerzas soviéticas

Josef Stalin, el secretario general del Partido Comunista Soviético, se había convertido en jefe de gobierno el 6 de mayo de 1941 cuando se nombró a sí mismo presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Aunque sin dudas podría haberlo hecho, él no asumió, hasta el 22 de junio de 1941, una clara relación regulada con las fuerzas armadas, que estaban subordinadas a varios órganos. Nominalmente, el más alto de estos órganos era el Comité de Defensa del Consejo de Comisarios del Pueblo. El Mariscal de la Unión Soviética Kliment Voroshilov era el presidente, y Stalin, Vyacheslav M. Molotov (el presidente adjunto del Consejo de Comisarios del Pueblo) y los comisarios del pueblo de defensa y de la armada, miembros. El Comité de Defensa supervisaba y coordinaba a todas las agencias estatales dedicadas a la construcción de las fuerzas armadas. El Comisariado del Pueblo de Defensa, al mando del Mariscal de la Unión Soviética Semen Timoshenko, y el Comisariado del Pueblo de la Armada, al mando del Almirante N. G. Kuznetsov, eran las principales agencias militares. Dentro del Comisariado de Defensa, el Consejo Militar Principal era el órgano de decisión. Timoshenko era el presidente, y Stalin, Molotov y ocho comisarios adjuntos de defensa (entre ellos el Jefe del Estado Mayor General, general Georgi Zhukov) eran integrantes del mismo. Zhukov era el secretario del consejo, y el Estado Mayor General trazaba planes para él y actuaba como su vínculo con los mandos inferiores. Adicionalmente, el comisario del pueblo de Defensa ejercía el mando del ejército a través del Estado Mayor General y sus comisarios adjuntos. La armada tenía una estructura de mando separada y su propio consejo principal. Los planes de guerra anticipaban que, en el caso de un conflicto global, serían creados un todopoderoso gabinete de guerra, similar al que V. I. Lenin había dirigido desde 1918 a 1920 (el Consejo de Defensa, después Consejo de Trabajo y Defensa), y un cuartel general modelado a semejanza del *Stavka* imperial de la I Guerra Mundial. Ninguno de ellos existía el 22 de junio de 1941.

Antes del comienzo de la guerra, los mandos de campaña de más alto nivel del ejército eran los distritos militares. En tiempos de paz, se encargaban del entrenamiento, supervisaban las guarniciones y cuadros, y proporcionaban la maquinaria para la movilización. Los distritos en las fronteras fueron establecidos para convertirse en *frentes* (esto es, en grupo de ejércitos) en caso de guerra. A comienzos de 1941, había dieciséis distritos militares y un *frente*, el *Extremo Oriente*. Los distritos militares en la frontera occidental eran los

MARISCAL S. K. TIMOSHENKO

distritos de *Leningrado, Báltico Especial, Oeste Especial, Kiev Especial* y *Odessa*. El 22 de junio de 1941, los cinco se convirtieron en *frentes*. *Leningrado*, con tres ejércitos y al mando del Teniente General M. M. Popov, se convirtió en el *Frente Norte* con responsabilidad para la costa del Báltico y encargado de operar contra Finlandia. *Báltico Especial*, también con tres ejércitos y al mando del Coronel General F. I. Kuznetsov, se convirtió en el *Frente Noroeste* y se ocupó de la defensa de la frontera con Prusia Oriental. El *Oeste Especial* y el *Kiev Especial* se convirtieron en el *Frente Oeste* (cuatro ejércitos al mando del General de Ejército D. G. Pavlov) y el *Frente Sudoeste* (cuatro ejércitos al mando del Coronel General M. P. Kirponos), respectivamente, y dividieron entre ellos la vital zonal desde Prusia Oriental a los Cárpatos en el río Pripyat. El quinto, *Odessa*, que originalmente sólo tenía un ejército, se convirtió en el *Frente Sur* varios días más tarde, después de que el General de Ejército F. V. Tyulenev tomara el mando de lo que había sido el *Distrito Militar de Moscú* y formara un segundo ejército con divisiones del *Frente Sudoeste*. El límite entre los Frentes *Sur* y *Sudoeste* estaba en Lipkan en el río Bug.

El mando soviético, a todos los niveles, estaba impregnado por la vigilancia política y el control, personificados en el sistema de comisarios. Tal como había sido concebido en la guerra civil y reinstaurado en 1937, tras un período en el cual a comandantes políticamente fiables se les había permitido actuar como sus propios comisarios, el sistema requería que todas las órdenes fueran revisadas y refrendadas por un comisario. La llamada unidad de mando, que excluía a los comisarios de la toma de decisiones militares, había sido instaurada en agosto de 1940, después de la guerra con Finlandia, pero la estructura del sistema de comisarios había permanecido. En los estados mayores, hasta el nivel de regimiento, los antiguos comisarios habían permanecido como comandantes adjuntos para asuntos políticos y "miembros de los consejos militares", formados por ellos mismos, los comandantes y los jefes de estado mayor. El 16 de julio de 1941, el *Politburó* introdujo de nuevo a los comisarios en los estados mayores de las fuerzas armadas y restauró su autoridad para revisar y revocar las decisiones de los comandantes; también instauró los *politruks* ("oficiales de liderazgo político") en los escalones inferiores hasta nivel de pelotón. El Jefe de la Administración Política Principal del Ejército, L. Z. Mekhlis, se ocupó, de ahora en adelante, de que cada comandante tuviera un oficial político a su lado vigilando sus movimientos, alguien instruido para detectar sabotaje o traición en los ordinarios infortunios de la guerra.

Una organización que no tenía funciones de mando, pero sí poder a todos los niveles, era la policía secreta política del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (*Narodnyy Komissariat Vnutrennikh Del*, NKVD). Detentaba una vasta y elástica autoridad sobre la seguridad del estado y, a través de sus secciones de servicios especiales (*Osobyi Otdel*, O.O.) en las fuerzas armadas, vigilaba a oficiales y soldados. También tenía tropas propias que a menudo estaban formadas en destacamentos de bloqueo y que eran utilizadas para impedir o detener retiradas, sometiendo, bajo sus propias directivas, a juicio sumarísimo a cualquiera, oficial o soldado, considerado desafecto. El NKVD y la Administración Política Principal proporcionaban a Stalin un flujo constante de información, fuera de los canales militares, sobre las acciones y comportamiento de los oficiales.

En junio de 1941, las fuerzas soviéticas, y el ejército en particular, estaban en un estado de cambio continuo, inmersas en un proceso de modernización y expansión que se habían estado llevando a cabo a lo largo de la década de 1930, acelerándose tras el estallido de la guerra, en septiembre de 1939.

GENERAL G. K. ZHUKOV

Estos cambios procedían de la necesidad inmediata de actuar a partir de las lecciones aprendidas durante la guerra con Finlandia. Mannerheim, el comandante en jefe del Ejército Finlandés, había comparado la actuación soviética en este conflicto con la de una orquesta mal dirigida, en la que los músicos son incapaces de mantener el ritmo. El problema no radicaba ni en los hombres ni en el equipamiento. A pesar de las deficiencias soviéticas en este último aspecto, el tamaño y dotación del Ejército Finlandés, mucho más pequeño, y ligeramente mejor armado, no debían considerarse factores significativos. La inexperiencia había contado mucho en todos los niveles, pero muy particularmente en los rangos superiores. Las purgas de mediados de los años 30 se habían llevado por delante a muchos oficiales superiores, apresuradamente reemplazados por hombres procedentes de puestos muy por debajo en el escalafón. Más allá de eso, la Guerra Finlandesa había expuesto una rigidez profundamente asentada, falta de iniciativa y fracaso a la hora de asumir responsabilidades. Todos estos fallos, que derivaban, directamente, de la autocracia que Stalin había impuesto para mantener su posición y la

del Partido Comunista, eran extraordinariamente difíciles de corregir. Los esfuerzos realizados durante 1940 para corregir estas deficiencias habían tenido resultados mixtos. En la primavera, el Comisariado de Defensa y el ejército emitieron regulaciones de campaña y manuales de entrenamiento revisados que condenaban el entrenamiento simplificado y lleno de fórmulas. La Orden 120 del Comisariado de Defensa del 16 de mayo de 1940 había llamado al entrenamiento orientado al combate durante el verano y había enfatizado la disciplina militar y la tradición. También en mayo, los rangos de general y de almirante, abolidos desde tiempos de la revolución, fueron reinstaurados para aumentar la autoridad y autoestima de los comandantes. La unidad de mando fue, por supuesto, un estímulo para impulsar dicha autoridad. Pero, a finales de año, las mejoras "solamente habían comenzado". Tras una conferencia de altos comandantes del ejército en diciembre de 1941, el Comisariado de Defensa emitió la Orden 30, "Sobre las Misiones de Combate y Entrenamiento Político para 1941", especificando aspectos del entrenamiento de tropas y mandos en los que persistían las deficiencias.

El proyecto de modernización del equipamiento también estaba comenzando a dar sus frutos en junio de 1941, aunque, en términos estrictamente numéricos, las fuerzas soviéticas realmente podían ser las mejor equipadas del mundo en esa época. En 1937, habían salido de fábrica 15.000 tanques, y la producción, después de ese año, había sido de unos 3.000 carros anuales. Stalin puede que no hubiera exagerado cuando le dijo a Harry L. Hopkins, el negociador del Préstamo y Arriendo norteamericano, que la Unión Soviética tenía 24.000 tanques cuando estalló la guerra. La producción de aviones militares, desde el 1 de enero de 1939 hasta junio de 1941, sumaba 17.745 aparatos, y el ejército tenía 67.335 piezas de artillería y morteros (por encima de los 50 mm) en junio de 1941. No obstante, muchos de los tanques y aviones eran obsoletos, la mayoría por debajo del nivel de la época.

Dos nuevos tipos de tanques, el T-34 y el KV (*Kliment Voroshilov*), eran muy superiores a cualquiera de los que tenían los alemanes, incluso en fase de diseño. El tanque medio soviético T-34, de veintiocho toneladas, superaba en tres al tanque alemán más pesado, el Panzer IV, y tenía una velocidad máxima de 51 kilómetros por hora frente a los 38 del Panzer IV. El cañón corto de 75 mm del Panzer IV no era rival, ni en alcance ni en velocidad, del cañón largo de 76 mm del T-34. El KV, veinte toneladas más pesado que el T-34, pero impulsado por el mismo motor diésel de doce cilindros,

era más lento (con una velocidad máxima de 32 km/h), aunque con un blindaje superior, y también llevaba un cañón de 76 mm. Más allá de su elevado peso, las amplias orugas del T-34 y del KV les conferían hasta un 25% menos de presión terrestre por centímetro cuadrado que los tanques alemanes así como una mayor tracción sobre barro o nieve. Además, su casco soldado e inclinado y su torreta blindada les hacían impenetrables frente a todas las armas antitanque alemanas, a excepción de las más pesadas. Los rusos comenzaron a producirlos en 1940, aunque, antes de junio de 1941, solamente habían conseguido construir 639 KV y 1.225 T-34.

Un tercer tipo nuevo de tanque soviético era el T-60 ligero (6,5 toneladas). Era un vehículo de dos tripulantes, montando un cañón de 20 mm y una ametralladora de 7,62 mm, con un blindaje máximo de 30 mm. Comparable, aproximadamente, al Panzer II alemán, sobre el cual puede, en parte, haberse basado, el T-60 era muy inferior al Panzer III o al IV. Su virtud sobresaliente era que su chasis y motor de gasolina podían ser rápidamente producidos en fábricas normales de automóviles utilizando componentes estándar. En 1940, los rusos habían construido 2.421 T-60 frente a 256 KV y 117 T-34.

Habiendo asumido de la experiencia de la Guerra Civil Española, como también hicieron otros ejércitos, que los carros de combate actuarían principalmente como apoyo de la infantería, el Ejército Soviético había disuelto varios cuerpos mecanizados y de tanques organizados a comienzos de los años 30, sin reformar grandes unidades blindadas hasta la caída de Francia. A finales de 1940, se activaron ocho cuerpos mecanizados, cada uno con 36.000 hombres y una dotación de 1.031 tanques. En febrero y marzo de 1941, se comenzaron a formar otros veinte. Aparentemente, pocos de los cuerpos mecanizados estaban completamente equipados en junio de 1941.

Aunque la gran mayoría de los aviones soviéticos no eran equivalentes a los modelos de alto rendimiento que los alemanes habían introducido en la guerra en 1939, los diseñadores rusos habían desarrollado algunos prototipos nuevos, particularmente los cazas MIG-3, YAK-1 y LAGG y el IL-2 (*Shturmovik*). El *Shturmovik*, publicitado a comienzos de la guerra como un competidor del bombardero en picado alemán *Stuka* (JU-87), era ante todo un avión de ataque terrestre y bombardero en picado lento, pero bien blindado y difícil de derribar. Los tres cazas tenían las características de los tipos occidentales más avanzados, pero solamente el MIG-3, con una velocidad máxima de 595 km/h, podía rivalizar en velocidad con el caza estándar alemán (el ME-109). En junio de 1941, las unidades aéreas soviéticas habían

recibido 2.739 aviones de estos modelos. Los preparativos soviéticos se habían concentrado en las armas, pero descuidando el equipamiento suplementario necesario para hacerlas efectivas. La artillería, por ejemplo, utilizaba tractores agrícolas normales como fuerza motriz, y las divisiones motorizadas tenían menos de la mitad de su asignación planeada de camiones. El ejército era débil en toda clase de vehículos de motor, excepto tanques, y siguió así hasta que tuviese efecto el flujo de camiones y coches de fabricación norteamericana procedentes del Préstamo y Arriendo. El transporte ferroviario también era deficiente. La inversión ferroviaria durante los años 30 había favorecido principalmente a proyectos de desarrollo industrial y había descuidado la red existente. La expansión hacia Polonia, los Estados Bálticos y Besarabia en 1939 y 1940 había hecho a los distritos militares fronterizos dependientes de varios sistemas ferroviarios diferentes, cuyas variaciones en ancho de vía y otros problemas a menudo necesitaban el transbordo de una línea a otra en la antigua frontera.

Las comunicaciones eran otra debilidad. Moscú tenía contacto con los distritos militares por teléfono, telégrafo y radio, aunque principalmente por teléfono, a través de las líneas del sistema civil. Las comunicaciones en campaña eran inciertas. La masa de botín que los alemanes tomaron en 1941 solamente contenía 150 equipos de radio. Las memorias de Zhukov y de otros comandantes de alto rango confirman que pasaban mucho tiempo fuera de contacto con sus cuarteles generales subordinados. Incluso los tanques de nueva producción no llevaban radio. En las fuerzas aéreas, solamente los aviones de los comandantes de escuadrón tenían radios, de las cuales, debido a su pobre calidad, la *Historia de la Gran Guerra Patriótica* afirma: "el personal de vuelo hizo poco uso mientras estaban en el aire".

El 22 de junio de 1941, según la mayoría de las fuentes soviéticas, los distritos militares occidentales tenían 2,9 millones de hombres en 170 divisiones y 2 brigadas; ninguna de las divisiones estaba al completo. Esta cifra incluye divisiones de fusileros (infantería) y de caballería y, aparentemente, también divisiones de tanques y motorizadas, aunque las fuentes soviéticas no son claras en esto último. A comienzos de julio, el número de divisiones aumentó a 212, de las cuales 90 estaban al completo. Los distritos militares occidentales también tenían 7 de los recién formados cuerpos mecanizados, y 13 más estaban siendo creados allí. Las fuentes soviéticas varían sobre los tipos y cantidades de tanques que tenían los cuerpos mecanizados. Unas, dan un total de 1.800 tanques pesados y medios –1.475 de ellos KV y T-34– más

"una cantidad importante" de modelos más antiguos y ligeros. Otras, dan la cifra de 5.500 para los tanques pesados y medios y no mencionan a los otros. La asignación de piezas de artillería y morteros a los distritos militares occidentales es cuantificada en 34.695, un número suficientemente específico pero que agrupa a dos tipos de armas no exactamente comparables; y de las unidades áreas se dice que habían tenido 1.540 aviones de los nuevos tipos y "cantidades importantes" de modelos más antiguos.

LA ESTRATEGIA ALEMANA

En el último día de julio de 1940, cuando Hitler anunció la decisión de invadir la Unión Soviética a un pequeño grupo de generales, describió su gran plan estratégico de la siguiente manera: "La esperanza de Inglaterra es Rusia y América. Si se pierde Rusia, América también caerá, porque de la pérdida de Rusia resultará un enorme ascenso de Japón en Asia Oriental. Si Rusia es aplastada, entonces la última esperanza de Inglaterra se extinguirá. Entonces, Alemania será dueña de Europa y de los Balcanes". Por consiguiente, concluyó, la Unión Soviética tenía que ser "eliminada de una vez" y "cuanto más pronto mejor".

Para Hitler y sus asesores militares, las preocupaciones estratégicas asociadas con una guerra en la Unión Soviética parecían ser mayormente geográficas. Una era el clima, marcadamente continental, con veranos cortos y calurosos e inviernos largos y extremadamente fríos y una asombrosa uniformidad de norte a sur, considerando la gran extensión del país. Hitler observó en la primera conferencia del grupo que sería "arriesgado" invernar en la Unión Soviética, y, por consiguiente, sería mejor retrasar la invasión hasta la siguiente primavera. Eliminar a la Unión Soviética entonces "de una vez" significaría una sola campaña de verano de no más de cinco meses. Su comienzo y fin también tendrían que ser ajustados a la *rasputitsy* ("épocas sin caminos") provocada por el deshielo primaveral y las lluvias otoñales que convertían las pistas soviéticas en barrizales intransitables por un período de varias semanas.

La gran cuestión estratégica era a la que se habían enfrentado también anteriores invasores: ¿Cómo lograr una victoria militar en la inmensidad del espacio ruso? Aparte de los pantanos del Pripyat y varios de los grandes ríos, el terreno no ofrecía impedimentos notables para el movimiento de fuerzas militares modernas. Pero mantener concentraciones de tropas y abastecer ejércitos en las profundidades de este país presentaba dificultades

pasmosas y potencialmente paralizantes. La Unión Soviética, en su conjunto, solamente tenía 82.000 kilómetros de vías férreas, todos ellos de un ancho diferente al de Alemania y Europa Oriental. De 1.367.942 kilómetros de carreteras, 1.126.541 eran apenas más que caminos; 241.400 kilómetros eran supuestamente carreteras abiertas bajo cualquier condición climática, pero solamente 64.000 kilómetros de estas estaban asfaltados.

Hitler y el OKH acordaron que el primer objetivo de la campaña tenía que ser eliminar la resistencia soviética cerca de la frontera. En diciembre, sin embargo, cuando estaban redactando la directiva estratégica, su pensamiento divergió sobre cómo lograr el segundo objetivo, la derrota final soviética. Brauchitsch y el Estado Mayor General propusieron dirigir el avance principal hacia el área de Moscú. Las carreteras eran mejores en esa dirección, y el Estado Mayor General creía que el Mando Soviético podía ser inducido a emplear sus últimas reservas allí, para defender la capital, que era también base de un complejo industrial vital y centro de las redes ferroviarias y de carreteras del país. Hitler, sin embargo, no creía que la guerra pudiera ser decidida en el eje de Moscú. La Directiva 21, "Para la Operación Barbarroja", que firmó el 18 de diciembre de 1940, evitaba la cuestión proponiendo avances simultáneos hacia Leningrado, Moscú y Kiev; un esfuerzo principal modificado hacia Moscú; y una posible parada y desviación de fuerzas desde el avance hacia Moscú para ayudar al avance hacia Leningrado. Por el momento, las diferencias en opinión sobre estrategia no interfirieron realmente en la planificación de la operación. Los objetivos eran atrapar a la "masa" del Ejército Soviético en amplios envolvimientos cerca de la frontera para aniquilarla, y después ocupar territorio soviético hacia el este, hasta la línea de Arcángel y del río Volga. El esfuerzo principal inicial estaría en el centro hacia Moscú. Estudios de estado mayor demostraban que la Unión Soviética podía ser derrotada en ocho semanas, diez a lo sumo.

Obligar a las fuerzas soviéticas a resistir y luchar parecía ser el requisito principal, y si lo hacían, serían derrotadas. El Ejército Soviético, sostenía Hitler aludiendo a las purgas de los militares, "estaba sin líderes". Se le había dado recientemente, añadió, la oportunidad de "aprender algunas lecciones correctas en la dirección de la guerra" presumiblemente por las anteriores campañas alemanas y la guerra con Finlandia, pero si las había explotado era algo "más que cuestionable" y, en cualquier caso, ningún cambio sustantivo podía haberse logrado en la primavera de 1941. Los blindados soviéticos, creía él, no eran rivales para los Panzer III alemanes de 24 toneladas y con

un cañón de 50 mm, y el resto del armamento soviético, "excepto unas pocas baterías de campaña modernas", era "material antiguo y copiado".

Bajo estas circunstancias, aunque Hitler no pasó completamente por alto otros problemas estratégicos, los consideraba irrelevantes para la clase de guerra que estaba siendo planeada. Uno de tales problemas era el potencial humano. Alemania tenía una población de 89 millones; la Unión Soviética tenía 193. Pero el pueblo soviético, en opinión de Hitler, era "inferior". En cualquier caso, Alemania aún no había hecho el tránsito hacia una economía de guerra. Las primeras campañas de la guerra relámpago habían sido tan exitosas y tan relativamente baratas que había sido posible mantener la economía sobre una base casi de tiempos de paz. La producción bélica en 1941 estaba al nivel de 1940, la cual había sido muy inferior a lo que los planes económicos originales de movilización habían especificado. Mientras tanto, sin embargo, la Unión Soviética había superado a Alemania en cuanto a presupuesto para la producción bélica. Desde 1935 hasta 1938, la Unión Soviética había invertido 4.700 millones de dólares en armamento. Alemania, 8.600. Las cifras de 1939 habían sido 3.300 (soviéticos) y 3.400 (alemanes). En 1940, habían ascendido a 5.000 (soviéticos) y 6.000 (alemanes), y en 1941, 8.500 (soviéticos) y 6.000 (alemanes).

Pero Hitler no tenía tiempo para dudas. Hizo solo una comparación: "En la primavera [de 1941], estaremos en un máximo discernible en liderazgo, material y tropas, y los rusos estarán en un mínimo inequívoco". El 11 de junio de 1941, emitió la Directiva 32, "Preparativos para el período después de Barbarroja", en la cual anticipaba dejar sesenta divisiones en tareas de seguridad en la Unión Soviética y el resto de las fuerzas desplegadas para otras misiones a finales de otoño.

PREPARACIÓN SOVIÉTICA

Planificación estratégica

Para la Unión Soviética, la rendición francesa en junio de 1940 hizo la guerra con Alemania una contingencia real y claramente inoportuna. Repentinamente, cuando el gobierno y las fuerzas armadas habían comenzado a digerir las lecciones de la guerra con Finlandia, se encontraban solos en el continente frente a una Alemania enormemente expandida que había logrado, en menos de seis semanas, lo que había sido incapaz de hacer en los cuatro años de la I Guerra Mundial. Nikita Khrushchev, que según su propio relato

estaba con Stalin cuando llegaron las noticias de la capitulación francesa, ha descrito al georgiano maldiciendo a británicos y franceses por no haber resistido, ejemplificando en su persona el pesimismo dentro del gobierno soviético, aislado y obligado a enfrentarse "a la amenaza más acuciante y mortífera de toda la historia…".

En julio de 1940, el Estado Mayor General del Ejército Soviético se dedicó, desde entonces hasta el siguiente junio, a lo que sería su preocupación prioritaria: diseñar una estrategia para enfrentarse a un ataque alemán. El Mariscal de la Unión Soviética Boris Shaposhnikov, que era entonces el jefe del Estado Mayor General, asumió que Alemania tendría a Finlandia, Hungría, Rumania e Italia como aliados y, aunque "no excluía" la posibilidad de una guerra de dos frentes implicando a Japón, tomó como la amenaza más apremiante la que procedía del oeste. Aunque Japón había sido un enemigo activo de la Unión Soviética durante varios años, Shaposhnikov concluyó que Alemania era obviamente la más fuerte, la que estaba más cerca de los centros vitales soviéticos y se pensaba que sería, muy probablemente, la que atacaría primero. Él y sus subordinados se pusieron entonces a diseñar una respuesta al problema.

En septiembre de 1940, el General de Ejército Kiril Meretsjov, que había reemplazado a Shaposhnikov como jefe del Estado Mayor General en agosto, presentó a Stalin y ante el *Politburó* los resultados del trabajo del Estado Mayor General durante el verano como un plan para el despliegue estratégico en la frontera occidental. En la reunión, por decisión de Stalin, dos premisas fundamentales se convirtieron en elementos fijos en la estrategia de preinvasión soviética. Una de estas concernía a la dirección del esfuerzo principal alemán; la otra a la naturaleza de la respuesta soviética ante un ataque. La literatura rusa ofrece dos versiones acerca de cómo se alcanzaron estas decisiones.

Como relata el Mariscal A. M. Vasilevskiy, que era entonces jefe adjunto de operaciones, la opinión del Estado Mayor General sostenía que las probables líneas principales del ataque alemán estarían al norte del río San, en su curso inferior; desde aquí, en el centro, hacia Moscú; y en el flanco norte. Por consiguiente, el Estado Mayor General propuso desplegar sus fuerzas más potentes en la misma área, específicamente entre los pantanos de Pripyat y la costa del Báltico. Sin embargo, según Vasilevskiy, Stalin insistió en que el esfuerzo principal alemán estaría en el sur, para capturar "los ricos recursos y las tierras agrícolas de Ucrania", y ordenó que se invirtiera el despliegue.

Zhukov, que mandaba el *Distrito Militar Especial Kiev*, añade que Stalin estaba convencido de que los alemanes tendrían que intentar tomar Ucrania primero y "nunca se le ocurrió a nadie cuestionar la exactitud de su opinión". La *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, citando a Vasilevskiy y a Zhukov, da un relato similar sin mencionar a Stalin. Las tres versiones implican que el propósito del Estado Mayor General era colocar el esfuerzo principal soviético en la dirección del ataque alemán probablemente más potente.

Un estudio del período inicial de la guerra realizado por el General de Ejército S. P. Ivanov, que en el momento de escribir esta obra era comandante de la Academia Voroshilov del Estado Mayor General, establece la mala ubicación del esfuerzo principal soviético en un contexto diferente. Ivanov dice que el Estado Mayor General había concluido que el esfuerzo principal alemán sería dirigido hacia el sudeste, para tomar Ucrania, la cuenca del Donets y, eventualmente, los campos petrolíferos del Cáucaso. "No excluía la posibilidad", sin embargo, de que el esfuerzo principal podría ser al norte de los pantanos de Pripyat hacia la "puerta de Smolensk" y Moscú. La preocupación del Estado Mayor General en establecer la localización del esfuerzo principal soviético, añade el estudio de Ivanov, era prepararse para el golpe más potente posible con el objetivo de "rechazar la agresión y llevar la guerra a territorio del enemigo". Por consiguiente, el Estado Mayor General propuso desplegar las fuerzas principales soviéticas entre los pantanos de Pripyat y la costa del Báltico, esto es, en el centro y en el flanco norte. En la reunión de septiembre, afirma el estudio de Ivanov, Stalin "expresó opiniones" referentes a la concentración del esfuerzo principal enemigo en el sur y, después de eso, el Estado Mayor General reelaboró su plan para situar también a las fuerzas soviéticas mejor dotadas en el sur.

Según el estudio de Ivanov, que al menos en determinado momento, reemplaza a los escritos de Vasileevskiy y Zhukov sobre este período, parece que Stalin y el Estado Mayor General estuvieron de acuerdo, independientemente, sobre la localización del esfuerzo principal alemán y, por ende, ambos equivocados. En apariencia, también sobrestimaron la capacidad soviética para responder ofensivamente a un ataque germano. Sin leer demasiado a Ivanov, se puede asumir entonces que la diferencia real de opinión estaba en las premisas que regirían la elección de la ubicación del esfuerzo principal soviético. El Estado Mayor General buscaba las líneas más cortas sobre las cuales llevar la guerra a territorio alemán. Stalin, por su parte, parecía haber concluido que llevar la guerra al territorio enemigo a lo largo

de la línea del avance principal enemigo satisfacía mejor su requerimiento teórico de "organizar el golpe decisivo en la dirección que pueda producir resultados máximos".

Durante la última semana de diciembre de 1940 y la primera de enero de 1941, el Comisariado de Defensa celebró una conferencia de oficiales superiores en Moscú. La *Historia de la Gran Guerra Patriótica* y la *Historia de la Segunda Guerra Mundial* la describen como un simposio ampliado en el cual los oficiales intercambiaron opiniones y tuvieron la oportunidad de absorber lo último en pensamiento militar soviético. Los relatos en las memorias de algunos de los que asistieron indican que fue asimismo una revisión para la preparación de la guerra que reveló deficiencias en la capacidad de los generales a la hora de realizar operaciones a gran escala así como en el armamento, equipamiento y entrenamiento.

Concluida la conferencia, los comandantes de los distritos militares y sus jefes de estado mayor se quedaron para participar en un juego de guerra, que se realizó del 8 al 11 de enero, basado en el plan estratégico que el Estado Mayor General había desarrollado el pasado verano y había acabado de revisar en diciembre. El juego, afirma Zhukov, "abundó en situaciones dramáticas para el bando rojo (soviético)" que "resultaron ser de muchas maneras similares a lo que realmente sucedió después del 22 de junio de 1941…". En resumen, el bando soviético perdió. El jefe del Estado Mayor General, Meretskov, incapaz de justificar el resultado ante Stalin, fue relevado y sustituido por Zhukov (que había dirigido en el juego al bando "azul" [enemigo]).

Manifiestamente disgustado con el simulacro, Stalin lo criticó en el Kremlin el 13 de enero. En sus memorias, el después Mariscal de la Unión Soviética A. I. Eremenko, que tomó parte en el juego de guerra como comandante de distrito militar recién nombrado y que también estuvo presente en la crítica, proporciona el relato más explícito hasta la fecha de los comentarios de Stalin. Según Eremenko, Stalin criticó al Comisariado de Defensa y al Estado Mayor General por no haberles dado "a los distritos militares los problemas que tendrían que resolver en una guerra real". También recordó a los presentes las "complicaciones" que habían surgido para encontrar comandantes y estados mayores competentes para la Guerra Finlandesa, y estableció requerimientos específicos: prepararse para una guerra en dos frentes, expandir y rearmar a las fuerzas, crear reservas, "aprender cómo ejecutar" una guerra de movimientos y maniobras rápidas, y "resolver" las

"cuestiones" organizativas resultantes de los otros requerimientos. Muy significativamente, Eremenko recuerda que Stalin dijo: "La guerra se aproxima rápido, y ahora no está lejos… Debemos ganar entre un año y medio y dos de tiempo para completar el plan de rearme". Para Stalin, el tiempo se había convertido en el recurso estratégico más precioso.

Planificación operacional

La literatura de guerra soviética ofrece dos puntos de vista del estado y naturaleza de los planes operacionales de la nación antes de la invasión: uno, afirma que dichos planes, tal como existieron, eran provisionales y no diseñados para hacer más que proporcionar una capacidad limitada en el momento de enfrentarse a un ataque; el otro, mantiene que los planes eran exhaustivos y se creía que eran adecuados no solamente para enfrentarse a una agresión sino también para rechazarla e iniciar operaciones para aniquilarla. El primer punto de vista procede principalmente de la primigenia versión post-Stalin de la guerra dada en la *Historia de la Gran Guerra Patriótica* pero retenida en la *Historia de la Segunda Guerra Mundial*. El segundo aparece en las memorias de Vasilevskiy y Zhukov, y el estudio de Ivanov sobre el período inicial de la guerra lo presenta en detalle.

La *Historia de la Gran Guerra Patriótica* menciona dos planes trazados a comienzos de 1941, un plan de movilización" (MP-41) y un "plan de cobertura para la frontera estatal" (Plan 9). Describe el plan de movilización orientado a un calendario que se extendía desde la segunda mitad de 1941 hasta comienzos de 1942 y el plan de cobertura dirigido a distribuir aproximadamente dos tercios de las tropas estacionadas en los distritos militares occidentales, más o menos uniformemente, a lo largo de la frontera. Su misión, en caso de guerra, sería defender la frontera y "cubrir" la movilización y concentración de las fuerzas principales. La *Historia de la Gran Guerra Patriótica* no menciona el plan estratégico sobre el que trabajaba el Estado Mayor General en el verano y otoño de 1940 y concluye que solamente "es posible hablar de un plan de operaciones generales" porque los planes de movilización y de cobertura "estaban inspirados en una idea", que era "repeler la agresión del enemigo en la línea de la frontera estatal y posteriormente infligirle una derrota aplastante". La *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, que da algunas especificaciones acerca de los planes de movilización y cobertura, alude a la decisión de 1940 relativa a la ubicación del esfuerzo principal (pero no al plan estratégico asociado), y aborda el problema adicional de las fortificaciones fronterizas;

pero también deja la impresión de que no existían planes operacionales completamente desarrollados.

Por otro lado, Vasilevskiy habla en sus memorias de un "plan operacional para repeler la agresión" que fue desarrollado en el Estado Mayor General y transmitido a los generales al mando, jefes de estado mayor y jefes de operaciones de los distritos militares fronterizos en conferencias celebradas en Moscú entre febrero y abril de 1941. Zhukov menciona "planes operacionales y de movilización considerando preparativos para rechazar una posible agresión".

El estudio de Ivanov sobre el período inicial de la guerra describe dos planes: un "plan operacional" y un "plan especial para la defensa de la frontera estatal". El plan operacional, que el Estado Mayor General completó a finales de 1940, estaba centrado en cómo serían asestados los "golpes de respuesta tras el despliegue estratégico de las fuerzas principales del Ejército Rojo". El plan especial, completado a comienzos de 1941 y la base sobre la cual los distritos militares fronterizos "trazaron sus planes concretos de guerra", se dedicaba a la "cobertura" y "defensa activa" en la primera fase de las hostilidades, antes de que las fuerzas principales hubiesen sido movilizadas y desplegadas.

El plan especial, según lo descrito en el estudio de Ivanov, abarcaba lo que es mencionado en la *Historia de la Gran Guerra Patriótica* como el plan de cobertura pero, en su aspecto de defensa activa, también incluía mucho más: "operaciones aéreas activas" para asestar golpes contra las concentraciones enemigas y lograr la superioridad aérea; concentración de los cuerpos mecanizados, de las brigadas de artillería antitanque y de la aviación para "liquidar" las penetraciones; y, si lo ordenaba el Cuartel General Supremo, asestar golpes que "aplastarían" al enemigo en las fronteras y llevarían la guerra a su territorio. La misión inicial de los distritos militares, que sería realizada en un despliegue ofensivo de tres escalones (infantería, blindados, y reservas) desde el cual los tres podrían mezclarse para formar un "primer escalón estratégico", sería cubrir la concentración de las fuerzas principales. Combinados, los tres escalones originales podrían comenzar a ejecutar el plan operacional asestando al enemigo un "golpe de respuesta" y, "posiblemente", llevando la guerra al territorio enemigo antes de que las fuerzas principales fueran reunidas. En ese caso, un "segundo escalón estratégico" se formaría detrás del primero para apoyarlo y desarrollar el golpe de respuesta "de acuerdo con la idea estratégica original". El despliegue inicial en tres escalones se adecuaba tanto a lo mejor de la doctrina ofensiva soviética de la época

que, de hecho, ha sido citado ocasionalmente como prueba de la intención soviética de atacar Alemania. Vasilevskiy ha dicho:

…si nuestras unidades y formaciones militares hubiesen sido movilizadas en el momento apropiado, hubiesen sido desplegadas según lo especificado en sus planes para la guerra fronteriza y, de acuerdo con ellos, se hubiese organizado estrecha coordinación entre artillería, blindados y aviación, se puede asegurar que el enemigo hubiera sufrido tales bajas en el primer día de la guerra que no podría haber avanzado más hacia el interior de nuestro país.

Preparación para la guerra

En marzo de 1941, rumores de guerra circulaban entre los diplomáticos extranjeros en Moscú, y el Subsecretario de Estado norteamericano Sumner Welles dijo al embajador soviético en Washington que el Departamento de Estado tenía información, que consideraba "auténtica", de un plan de ataque alemán a la Unión Soviética "en un futuro no distante". Por entonces, sin duda, información sobre el planeado ataque tan auténtica como la de Welles estaba disponible para el gobierno soviético desde sus propias fuentes. La *Historia de la Guerra Patriótica* afirma:

En la situación existente era necesario ser extremadamente cuidadoso para evitar provocaciones… mientras que al mismo tiempo se tomaban todas las medidas posibles para llevar a las Fuerzas Armadas Soviéticas a la plena preparación para la guerra. Pero ya que J. V. Stalin cometió serios errores al evaluar la situación político-militar según se desarrollaba antes del comienzo de la Gran Guerra Patriótica, tal política dual no existió.

En opinión de Vasilevskiy, Stalin no pudo decidir qué hacer. La *Historia de la Segunda Guerra Mundial* sostiene que "…el liderazgo militar de la Unión Soviética [que incluía a Stalin] sabía que una colisión con Alemania era inevitable", pero "los preparativos para resistir la agresión fueron acompañados por la necesidad de no dar a Alemania una excusa directa para desencadenar la guerra".

El esfuerzo de Stalin para ganar tiempo fracasó. Su movimiento más astuto, la firma de un tratado de neutralidad con Japón el 13 de abril de 1941, valioso como podía ser a largo plazo, a lo sumo, solamente marcó un cambio insignificante en su posición con respecto a Alemania. El tratado no tuvo efecto como disuasión, y Hitler ignoró su intención más probable: un gesto de la voluntad de colaboración soviética. El tratado dio a Stalin una confirmación no muy segura de lo que ya creía, a saber, que Alemania

y Japón no atacarían al mismo tiempo, y abría una remota posibilidad de que Japón, libre para girar hacia un probable conflicto con los Estados Unidos, pudiera arrastrar a Alemania, su socio en el Pacto Tripartito, lejos de la Unión Soviética.

La jugada de Stalin en busca de tiempo, sin embargo, no fue tan perjudicial para la preparación soviética como algunos relatos hacen parecer. Dio a las fuerzas armadas tanto apoyo como demandaban. El plan de cobertura exigía 170 divisiones y 2 brigadas, y en junio de 1941 estas ya estaban desplegadas: 56 divisiones y 2 brigadas en el primer escalón, 52 divisiones en el segundo, y 62 divisiones en el tercer escalón. El 13 de mayo, el Estado Mayor General ordenó que 28 divisiones y 4 cuarteles generales de ejército fueran transferidos desde los Urales, el Cáucaso y el Extremo Oriente a la frontera occidental y que se comenzara a organizar un ejército en Mogilev, en el río Dniéper, detrás del *Distrito Militar Especial Oeste* (el segundo escalón estratégico debía formarse a lo largo de la línea de los ríos Dniéper y Dvina). Una movilización de casi 800.000 reservistas a finales de mayo llevó el total de los hombres en armas a unos 5 millones, y las primeras graduaciones de las escuelas de oficiales proporcionaron oficiales para este aumento. En mayo, se dieron también instrucciones a los *Distritos Militares Ural, Cáucaso Norte, Volga* y *Kharkov* para que tuviesen preparados elementos de sus fuerzas con el objetivo de desplazarlos hacía la línea Dniéper-Dvina.

Estas acciones, por supuesto, lograron mucho menos que la plena preparación para la guerra. Aparte de las brechas en personal y equipamiento de las divisiones y cuerpos mecanizados, las disposiciones de los distritos militares fronterizos eran imprecisas. El primer escalón de cobertura tenía siete divisiones menos de lo planeado; el tercero, siete divisiones más. El primer escalón estaba mayoritariamente en barracones a más de 48 kilómetros de distancia de la frontera. Las divisiones del segundo escalón estaban entre 48 y 96 kilómetros de la frontera, y las del tercer escalón a una distancia de hasta 290 kilómetros. Además, las unidades no mecanizadas iban a tener que depender para su movilidad de poder incorporar alrededor de un cuarto de millón de vehículos a motor y cuarenta mil tractores de uso civil. Traer los refuerzos desde el interior e integrarlos en los planes llevaría tiempo. Además, la frontera a ser defendida era la de 1940, la mayor parte de la cual no había estado bajo control soviético antes de septiembre de 1939 y alguna parte solamente desde la primavera y verano de 1940. Las fortificaciones a lo largo de la antigua frontera, la llamada Línea Stalin, construida en los años 30,

habían sido abandonadas y en parte desmanteladas. Una nueva línea había estado en construcción desde noviembre de 1939, y 2.500 emplazamientos de hormigón reforzado habían sido erigidos, pero sólo 1.000 de ellos tenían artillería; el resto, únicamente contaba con ametralladoras.

Por otro lado, las deficiencias en el despliegue defensivo no parecen haber pesado demasiado en el pensamiento estratégico soviético de la época. La *Historia de la Segunda Guerra Mundial* dice: "Como cuestión práctica, el liderazgo militar no consideró una estrategia defensiva. Las operaciones de defensa en el período inicial de la guerra fueron valoradas como importantes solamente para partes del frente estratégico y para las misiones de los ejércitos de cobertura". La planificación soviética aparentemente tampoco tuvo en cuenta la posibilidad de un ataque sorpresa. Zhukov explica el porqué:

El Comisariado del Pueblo de Defensa y el Estado Mayor General creían que la guerra entre países tan grandes como Alemania y Rusia seguiría el esquema existente: las fuerzas principales se enfrentarían en batalla después de varios días de combate fronterizo. Con respecto a los plazos de concentración y despliegue, se asumía que las condiciones eran las mismas para los dos países.

En resumen, el liderazgo militar anticipaba un retraso entre el comienzo de la guerra, declarada o no, y el comienzo real de las operaciones. Zhukov menciona "varios días". Vasilevskiy dice que los planes desde el verano de 1940 hasta Barbarroja asumían entre diez y quince días. Ivanov da "no menos de dos semanas", y el Mariscal V. D. Sokolovskiy, en su obra sobre estrategia soviética, especifica entre quince y veinte días. Este era el período, indica Sokolovskiy, en el cual la movilización debía ser completada y el plan de cobertura entrar en vigor. Del mismo modo, y esto es quizás lo más importante, la teoría soviética asumía que, después del hiato, las hostilidades seguirían un patrón predecible, y la guerra "inevitablemente tomaría un carácter de desgaste extendido, con las batallas siendo decididas principalmente por la capacidad de la retaguardia de proporcionar al frente más material y recursos humanos durante un período prolongado de tiempo de lo que pudiera hacer el enemigo".

En vísperas de la invasión

Desde la muerte de Stalin, algunos relatos de la guerra soviéticos, particularmente los escritos durante el período de Khrushchev, han mantenido que, hasta el último minuto, Stalin rechazó responder a las señales de una

inminente invasión. La prueba a menudo más citada es un comunicado de la agencia de noticias TASS publicado en el *Pravda* el 14 de junio de 1941. Citaba a "círculos responsables de Moscú" que condenaban los "absurdos rumores de guerra entre Alemania y la Unión Soviética" y los rechazaba como propaganda "confeccionada por fuerzas hostiles a Alemania y la Unión Soviética". Los "círculos" declaraban que Alemania y la Unión Soviética eran estrictamente respetuosas con los términos del pacto de no agresión. Zhukov ha añadido que, en el mismo día, 14 de junio, él y Timoshenko pidieron poner en alerta a las tropas de los distritos militares fronterizos, pero Stalin rehusó, diciendo: "Eso significa la guerra. ¿Entienden eso o no?". La *Historia de la Segunda Guerra Mundial* atribuye "una influencia negativa sobre la preparación militar de las Fuerzas Armadas Soviéticas y sobre el estado de alerta del personal de mando y político" al comunicado de TASS. Un relato concluye que el comunicado prolongó una atmósfera de tiempos de paz entre las tropas de los distritos fronterizos cuando los alemanes estaban a punto de invadir el país.

Por otro lado, Vasilevskiy declara que el comunicado "al principio" suscitó sorpresa en el Estado Mayor General, "como también lo hizo entre el pueblo soviético", pero "después de ello no se dieron nuevas instrucciones, lo que dejó claro que no estaba dirigido a las Fuerzas Armadas o al público". "Al final del mismo día", continúa Vasilevskiy, "el jefe adjunto del Estado Mayor General, General N. F. Vatutin, explicó que el objetivo del comunicado de TASS era probar las verdaderas intenciones de los hitlerianos y no requería nuestra atención". La *Historia de la Segunda Guerra Mundial* sostiene, como lo hace Vasilevskiy, que el comunicado era un sondeo para una reacción alemana y dice que el gobierno soviético rápidamente tomó el posterior silencio germano como una señal de que la guerra estaba a punto de comenzar. Por consiguiente, añade la *Historia*, el Comisariado de Defensa, entre el 14 y el 19 de junio, ordenó a los distritos militares fronterizos establecer puestos de mando desde los cuales pudieran ejercer sus funciones asignadas en tiempos de guerra, ejerciendo el control de grupos de ejércitos y camuflando aeródromos, unidades militares y "objetivos militares importantes".

Si Stalin y el liderazgo militar estaban convencidos de que la guerra era inminente, también tenían una muy buena idea de cuando, exactamente, la esperaban. Richard Sorge, un espía soviético en Tokio con contactos extremadamente bien informados, que fingía ser un periodista alemán, les dio el aviso. El 15 de junio envió un radiograma que decía: "La guerra

comenzará el 22 de junio…"; y otro que afirmaba: "El ataque se desarrollará en un amplio frente comenzando el 22 de junio".

En cualquier caso, Stalin sabía, a mediados de junio, que "escapar de la guerra, incluso en un futuro próximo, era imposible" y permitió que comenzaran los preparativos finales. La regla, sin embargo, era "hacer lo que fuera necesario para reforzar las defensas… pero no hacer nada en la zona fronteriza que pueda provocar a los fascistas o acelerar su ataque sobre nosotros". El Comisariado de Defensa ordenó a los distritos militares fronterizos que enviaran a sus divisiones más cerca de la frontera y a las posiciones designadas para ellas en el plan especial para proteger la frontera estatal. Los movimientos comenzaron el 15 de junio, pero, el 22, "solamente parte" de las divisiones estaba en posición. El 21, el *Politburó* decretó la creación de un mando único para los ejércitos que serían llevados desde los distritos militares del interior a la línea del Dniéper y del Dvina. En la noche del 21, una directiva de alerta de guerra salió de Moscú. Ordenaba a todas las unidades la preparación para el combate y a las más cercanas a la frontera guarnecer las fortificaciones y posiciones de fuego en secreto durante la noche. Las tropas en la frontera no debían responder a ninguna provocación alemana o emprender ninguna otra acción sin órdenes especiales. La directiva no llegó a todos los mandos de campaña en las horas previas al ataque alemán, y el estado de preparación, por otro lado, estaba lejos de ser óptimo. No obstante, no hubo, en general, conflicto con "el concepto de operaciones iniciales proyectadas por el Comisariado de Defensa y el Estado Mayor General, que asumía que el agresor primero procedería a invadir nuestro territorio con fuerzas parciales e instigar batallas fronterizas bajo el amparo de las cuales ambos bandos completarían sus movilizaciones y concentrarían sus fuerzas".

Las primeras noticias del ataque alemán, informes de aeródromos y ciudades que estaban siendo bombardeados, llegaron al Comisariado de Defensa alrededor de las 4:00 horas del 22 de junio. Cuatro horas después, tras consultar a Stalin, Timoshenko emitió una segunda directiva. Ordenaba a las fuerzas terrestres "atacar y aniquilar a las fuerzas enemigas" que habían violado la frontera y a las unidades aéreas atacar hasta 145 kilómetros al interior del territorio alemán y bombardear Koenigsberg y Memel.

En Moscú, aparentemente, la mayor parte del día del 22 se pasó intentando obtener información de los *frentes* sobre lo que estaba sucediendo, los cuales, a su vez, estaban tratando de hacer lo mismo con sus mandos subordinados. Por la tarde, "a pesar de los informes incompletos… la situación requirió una

decisión inmediata para organizar la resistencia contra el enemigo". A las 21:15 horas, Timoshenko emitió una tercera directiva: los *Frentes Noroeste* y *Oeste* debían organizar avances convergentes de la infantería y de los blindados desde Kaunas y Grodno hacia Suwalki, y el *Frente Sudoeste* hacer lo propio hacia Lublin para aislar a los alemanes en el tramo de frontera de 95 kilómetros entre Vladimir-Volynskiy y Krystynopol. Además de eso, a las fuerzas fronterizas se les ordenó "pasar a la ofensiva en las direcciones principales con el propósito de destruir los grupos de asalto enemigos y llevar la guerra a su territorio".